

S A Y N E T E
INTITULADO:
I N E S I L L A
LA DE PINTO.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,
PARA SEIS PERSONAS.



CON LICENCIA
EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en las Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima.

ACTORES.

Un Alcalde.

La Alcaldesa.

Un Alguacil.

Ines.

Un Embaxador.

Ermenegildo.

Casa pobre, y sale el Alcalde.

Alc. Si estará por dicha en casa mi muger, ó la Alcaldesa.

Sale Alca. Qué quereis, señor Alcalde?

Alc. Que al instante te prevengas, te atavies, y compongas, y que salga toda nuestra familia con los panderos, guitarras y castañuelas, á conducir la fortuna que va á entrar por estas puertas: qué haceis vosotros? cuidad de las demas providencias.

Alg. Ya vamos.

Vanse.

Alca. Y no sabemos la causa de tanta fiesta?

Alc. Si hija, porque segun me aseguran malas lenguas, va á entrar un Embaxador del Alcalde de Ballecas en Pinto: Yo sé que ha dias que la alianza desea connigo, y si se unen entre sí estas dos Potencias, entrambos Carabancheles temblarán de nuestras fuerzas.

Alca. Y tan extraño alboroto merece esa friolera? Escuchemos la embaxada, y si merece la pena, despues entran las funciones, galanuras y floretas.

Alc. Si fuese lo que barrunto, sereis despues la primera que entre en el bayle de gozos: mas oigamos, que ya llega.

Sale uno tocando el tambor con acompañamiento, y detrás el Embaxador.

Emb. La muy ilustre, muy noble leal Villa de Ballecas, vecina á Pinto, que el punto céntrico de España ostenta, saludes por mí os envia, y muchas enhorabuenas de que vuestro hijo famoso Ermenegildo Poleas, con tal valor, tal constancia, con tal fé, con tal destreza al gallo que habeis corrido de tia Sancha la Barbera, aquesta Pascua de un golpe le cortase la cabeza, hijo vuestro al fin, pues quien hace á la gallina ciega jugando tanto, que hará quando se quite la benda, porque la fama en los hombres tanto corre, como vuela. Llegó allá, y enamorado mi Alcalde de sus proezas, y ansioso de que se enlace su familia con la vuestra,

os ofrece para esposa
del vencedor á Quiteria
Perez de Zamarramala
su hija, única heredera
de todos sus bienes, ménos
de la vara que gobierna,
porque montan mas que valen
los dotes que se varean.

Item mas: volver me manda
con tan precisa respuesta
y tan breve, que hoy la pide;
mañana queden dispuestas
las condiciones, esotro
vayan temprano á la Iglesia,
y despues de esotro, quede
concluida la materia,
dixi. *Alc.* Y dixisteis muy bien:
volved pues enhorabuena,
Embaxador, á la Villa,
y asegurad con franqueza
á el Alcalde, que la novia,
y los partidos se aceptan:
id en paz.

Emb. Quedad en paz. *Vans.*

Alc. Y el aplauso, y voces vuelvan.

Alca. A fé que le despachaste
con muy pocas etiquetas
á este pobre Embaxador,
sin ofrecerle siquiera
un trago, y unas rosquillas,
y aun algo mas, porque vuelva
agasajado; pero esto
no importa tanto, la fiesta
ha de ser con el muchacho,
que aunque parece en lo bestia,
y en lo soberbio, á su padre,
oír á con indiferencia
la boda, y al fin daremos
con todo el tratado en tierra.

Alc. Qué dices? será él capaz

de resistirse? es baxexa:
cuidame tú de que hoy queden
todas las cosas dispuestas,
que al bribon de Ermenegildo
yo le unciré á la carreta. *Vase.*

Alca. Dexa la escoba, Inesilla,
arrimada, y dí qué piensas
tú de todo este aparato.

In. Yo, Señora? *Alca.* Tú, qué bella
halaja eres! la verdad
yo sé que te hace sus fiestas
Ermenegildo; es acaso
que murmura, ó te requiebra?

In. Ay de mí! yo soy, señora,
una inocente cordera,
que ni sabe que es amor,
ni quiera Dios que lo sepa.

Alca. Aunque haces la gazmonita,
la boba que te creyera!

In. Quién yo (ay!) ni sé que decís.

Alca. Estás suspirando? Ah perra!

In. Señora, esto es que respiro.

Alca. Eso es respirar? pues cuenta
que ha de averiguarlo todo,
y si por fas, ó por nefas
sé que tú, ó otra criada
anda; ó anduvo en chufetas
con el niño, y le levanta
de cascos para que tenga
repugnancia á un matrimonio
que tanto nos interesa,
con los dientes, con las uñas
haré tal potaje de ella,
que todos al verle, juzguen
que es potaje de lentejas. *Vas.*

In. Pobre de mí! el aguacero
que me vá á caer acuestas;
y ojalá que este granizo
sobre mí sola cayera.

Sal. Erm. Quécausa habrá de que ande

toda la casa revuelta.

In. Ay, querido señorito,
ven, ven, que el diablo se suelta.

Erm. Qué tienes, Ines querida?
qué te aflige? qué te altera?

In. Ya está perdida tu Ines,
pues que te cases es fuerza
con la hija del Vallecano
Senador.

Erm. Quién lo aconseja?

In. Tu padre, que ofreció al suyo
tu blanca mano, y ordena,
que á desposarse contigo
mañana en Pinto amanezca.

Erm. Y nuestro amor?

In. Triste amor!
que para que infeliz sea,
basta lo poco que hubo,
y lo mucho que nos cuesta.
Bien lo sabes tú, bien sabes
la constante resistencia
que yo hice, y lo que te hice
rabiár ántes que te diera
el sí, suspirando un día,
que arrimado en pie á la mesa
de la cocina me viste
mondando unas verengenas
llegaste secretamente
haciendo desde la puerta
chis, chis, me hiciste curiosa
que la cabeza volvierá.
Oh, amor! cuántas has perdido
solo á un volver de cabeza!
Entraste, yo te rogué
que me dexases; me muestras
tu corazón, me aseguras
ser mi esposo, doy la vuelta,
y te dexas; tú me sigues
de rodillas, y así puestas
las manos, y viendo al fin

que contra mi fortaleza,
mis virtudes, y mi honor
son inútiles tus quejas,
tus extremos, tus doblones,
tu hermosura, tus ofertas,
tomando el cuchillo grande
de la cocina (aquí tiembla
la barba, tiembla la vista,
y se entorpece la lengua)
tomando al fin el cuchillo
con esa mano derecha,
y desabrochando chupa
y justillo con la izquierda,
te ibas á dar; yo que soy
tan naturalmente tierna,
que consiento que me piquen
las pulgas por no ofenderlas,
te arrebaté de las manos
el cuchillo, ántes que abrieras
la herida, quedando entrambos
tú herido, y yo medio muerta.
Casámonos pues, y nadie
ha sabido esta tragedia
en las resultas de tantos
hijos como nos padrean:
mas ay! que todo nos sale
mal, y todo lo sospecha
tu madre, ay, mi bien, yo muero::

Erm. Ay Ines! no, no te mueras,
que yo te sabré vengar
aunque un esquadron de suegras
armado, aunque todo Pinto
se me opongan, y Vallecas,
confía en mi amor, y cree
no puede haber contingencia
que yo por tí no apéchugue,
y que yo por tí no venza.

In. No, hijo mio, no te alteres,
ni contra tu padre vuelvas,
ó tu patria, el invencible

bra-

brazo, ya, señor, te acuerdas
que así me lo prometiste,
que tú has de cumplirlo á fuerza.

Erm. Ay hija de mis entrañas!
mi dulce adorada prenda,
no llores, porque esos ojos
hechos para que amanezca
el sol, no es bien que se anublen
con tempestades de perlas;
no llores, y huye al instante,
huye de toda esta tierra
con nuestros tiernos hijitos
produccion de tu beileza.

In. Huir, es descubrir todo
el pastel; en tal tragedia
mejor es que yo me quede,
que no me hables, ni me veas,
y entretener á tu padre
con alguna estratagema.

Erm. En todo he de obedecerte.

In. Ay, señor! tu padre llega.

Erm. Pues déxame hablar con él;
dame los brazos en prenda
de nuestro amor.

In. Ay que temo,
que será la vez postrera.

Erm. No importa.

In. Toma, bien mio. *Vas. In.*

Erm. Oh! qué fatales estrellas:
Pensará mi padre á gritos
aturdirme la cabeza,
pero á buen raton, buen gato,
y lo que viniere venga.

Salé Alc. Toda la casa en tu busca
he andado.

Erm. Pues ya me encuentra
vmd. *Alc.* En fin, hijo mio,
imitando mis proezas,
de mi juventud los brios,
y el blason de mi ascendencia,

dexaste aturdido al mundo,
y á la España pati-tiesa.

Erm. Nenguno á correr un gallo
me gana como yo quiero.

Alc. Así se dice, mas basta
de gallo, y en las materias
de las gallinas hablemos;
pues para que en todo puedas
parecerte á mi, te tengo
casado ya con Quiteria:::
Mas qué es esto? Tú lo extrañas,
y sacudes la cabeza?

dirás que no? *Erm.* Para qué?
basta con que vmd. lo entienda.

Alc. Qué miro? Cascucho? Tú
te opones á mis ideas?
En un hijo de un Alcalde
podrá ser que prevalezca
su amor contra su interes?
pero esto como pudiera
ser? Yo le dí la palabra.

Erm. Pues cásese vmd. con ella.

Alc. Qué es esto? sabes, borrico,
lo que monta una propuesta
hecha, entre Alcaldes de bien,
y que al punto que Vallecas
llegue á saber el desayre,
declara á Pinto la guerra?

Erm. Y qué importa? Solo yo
bastaré, si tal intenta,
á desafiar á todo
el Lugar; y si da treguas,
de que salga á la campaña
con seis, ó siete docenas
de Payos Pintos, armados
de garrotes, y de piedras
no ha de quedar ni aun memoria
de los muros de Vallecas.

Alc. Ese furor locoado
mas me irrita que me temple;

y aunque conozco que hablas como gran soldado, es fuerza resolver yo como Alcalde.

Erm. Pues mas que vmd. lo resuelva, yo no puedo obedecerle.

Alc. En una palabra, ea yo quiero. *Erm.* En otra palabra yo no quiero aunque vmd. quiera.

Alc. Por qué no quieres casarte?

Erm. Porque no quiero, ay tal tema!

Sale Alca. é In. Marido mio, ya está la empanada descubierta, no te atolondras, ni extrañes del niño la inobediencia al casamiento propuesto: esta picaronía, ésta es la causa. *In.* Yo, señora, que soy la propia inocencia?

Alc. Mi criada? *Alca.* Tu criada.

In. Señora, con qué conciencia me levanta tal calumnia?

Erm. Vamos claros, Ines bella, yo te quiero, yo te quiero á pesar de cien Quiterias.

Alc. Muchacha, será posible, cagas la marmota muerta delante de mí, y detrás ande la marimorena?

In. Yo, señor? *Alc.* Yo te aseguro que te acuerdes de la fiesta.

Erm. Ines no tiene la culpa: descargad toda la pena sobre mí. *Alc.* Calla, vinagre, y pues cumplir aquí es fuerza como padre, y como Alcalde, á ti te nombro Alcaldesa de la malhechora, ve, y en la cocina la encierra con tres llaves, entretanto que tocando la cencerria

de concejo, se resuelve con toda forma y manera: Ola, Alguaciles?

Salen Alg. Señor.

Alc. A concejo, y que la Audiencia es en mi casa, y al punto.

Alg. 1.º Sea muy enhorabuena. *Var.*

In. Ay de mí infeliz. *Erm.* Ines, mientras yo viva, no temas, ahora en muriéndome yo, si te acogotan, paciencia.

In. Ah! no será, que aunque Alcalde, mi amo es tu padre, apela.

Alc. No hay apelacion, de dos la una: si te moderas, si renuncias los derechos que contra este niño puedas tener, y quieres casarte, siendo el dote de mi cuenta, con Chamorro el Alguacil, que es hábil, y hombre de buena pasta, te perdonaré; pero si haces resistencia, te hago emparedar en el cañon de la chimenea, llévatela, y que allá piense siendo breve la respuesta.

Alca. Ven.

In. A Dios, Ermenegildo. *Var.*

Erm. A Dios, mi dueño, y espera que en tu favor armaré toda Castilla la nueva.

Alc. Ola, tenedle encerrado á mi hijo en la bodega *lo llevan.* tambien: mas ay, hijo mio, yo contra ti! O vara recta! Entre padre, y entre Alcalde qué obligacion es primera?

S. 1.º Ya estan aquí todos los grandes de Pinto, y esperan

para entrar á este Consejo
de Estado, cagais la seña.

Alc. Pues acercad esos bancos,
arrimad acá la mesa,
mientras tocando el cencerro
se vienen á la querencia.

Tocan y salen los Payos, y se sientan.

Padres conscriptos, yo estoy
en la mayor afligencia,
que se habrá visto un Alcalde,
pero abreviando la arenga,
deudos, paysanos y amigos,
aquí os convoca mi pena,
para que me aconsejéis
que castigo se le deba
hoy imponer á mi hijo,
ó si es justo se le absuelva,
y case con mi criada:
Vos, Maestro de la Escuela,
hablad en primer lugar
como en fin, hombre de letras.

Mro. Con todo el conocimiento
que tener debo en materias
de muchachos, digo que á este
se le casquen dos docenas
de azotes, y si no basta,
que se le destierre á :: *Uno.* Esa
es piedad mucha.

Otro. Es rigor.

Otro. Que le corten la cabeza.

Otro. Que no la corten.

Alc. Quedamos

en alguna cosa cierta?

Que decis, Regidor?

Reg. Yo

no tengo voto en la Audiencia,
y le debo defender,
debiéndole la fineza
de que una vez que en la plaza
me halló tendido á la puerta

de Ayuntamiento, borracho,
me llevó á mi casa acuestas.

Alc. En quanto á buen corazon
le da quince y falta á Eneas:
Qué decis los demas?

Otros. Nada.

Alc. Pues se acabó la asamblea,
y no esperaba yo ménos
de personas tan discretas.

Sale Alg. Señor, Ines al conclave
pide para entrar licencia.

Uno. Debe entrar.

Otro. No debe entrar.

Alc. Se le concede licencia.

*Sale Ines con quatro niños que harán
los mas altos de la compañía.*

In. Ven, familia desolada,
venid, oh huérfanas prendas,
del amor mas desgraciado,
y echados á las excelsas
plantas del invicto abuelo,
pedid que perdone á vuestra
madre inocente, y que os dé
quatro quartos para peras.

Los 4. Abelo, abelito mio.

Alc. De dónde ha salido esta
tropa de zánganos, hay
alguna encantada cueva
en esta casa, ó qué nube
les ha arrojado á mi puerta?

In. No mireis mi rostro, ved
el vuestro, si por las señas
quereis conocer su origen,
ellos ignoran quien sea
su padre, como otros muchos,
mas léjos de que os ofenda
esta niñería, debe
consolar la vejez vuestra.

Alc. Y el traerme los chiquillos
te parece á ti que es prueba

para mí de estar casada?
no era mala impertinencia.

In. Vaya, no hagáis que me ponga colorada: y basta esta licencia del señor Cura?

Alc. Y sobra mucho: paciencia! qué lindos son los chiquillos, y qué robustos! cualquiera dirá que son de su padre, y éste lleva lindas medras. Cómo te llamas?

Niño 1.º Pipito.

Alc. Yo me muero de terneza!

Ola, llamadme á mi hijo, decidle que al punto venga, que yo por su habilidad perdono su resistencia.

In. Ay, señor, que al repentino gozo de ver que merezca vuestro perdón, no hallo mas arbitrio que caerme muerta. *Cae.*

Alc. No es el caso para ménos.

Sale Alca. Marido, si no se pone remedio á esta desvergüenza, tu hijo va á destruir todo el Lugar.

Alc. No lo temas, que ántes juzgo que por él su poblacion será eterna.

Sale Erm. Con que maveis perdonado?

Alc. Si, hijo mio; pero apenas

supo mi perdón Ines, desmayada cayó, ó muerta.

Alca. Si es cólica?

Alc. Si fué flato?

Erm. No es sino mi miseria, mi desgracia, é infortunio de colacion y tragedia: Ay Ines del alma mia, como vivo si estás muerta? pero aquí traigo navaja, aguárdate, y zas.

Reg. Espera, que aquí traigo yo resoli, y quizá puede que vuelva al olorcillo.

Erm. Si muere, desde Pinto hasta Vallecas millones de luminarias han de alumbrar sus exéquias.

In. Quien me restituye aliento?

Alc. Toma toda la botella, que á trueque de que tú vivas, no importa que te la bebas.

Tod. Viva el abuelo. *In.* Decid tambien que viva la abuela.

Alca. Eso no que soy mas moza que mis hijos y mis nietas.

Erm. Pues vive Ines, todos vivan, y ahora una gran reverencia nos conseguirá el perdón

Tod. De todas las faltas nuestras.

FIN.

En dichas Librerías de Quiroga, calle de las Carretas y de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio-Nuevo, se hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias nuevas, Unipersonales, y Monólogos, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.